

GACETA EXTRAORDINARIA DE MADRID

DEL SABADO 2 DE MAYO DE 1840.

ARTICULO DE OFICIO.

Partes recibidos en la Secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

Comandancia general de los ejércitos reunidos.—Secretaría de campaña.—Excmo. Sr.: Tres años consecutivos ha tenido este ejército la suerte de ofrecer un triunfo á la Reina y á la patria en los dias de S. M. la augusta Reina Gobernadora.

El benemérito general Ayerbe con la 3.^a division de su mando, ha obtenido el que verá V. E. por el parte que me da, y á la letra es como sigue:—Excmo. Sr.: Reservando una hoja para esta valiente y sufrida division de mi mando, ruego á V. E. se digne recibir entero el ramo de laurel que la misma ha recogido en este dia, y entusiasmada ofrece á su ilustre caudillo, que desde do quiera que se halle, siempre sabe proporcionarle ocasiones de gloria. El cumpleaños de la augusta Reina Gobernadora ha sido celebrado por estos bravos, rompiendo á viva fuerza las puertas del formidable fuerte enemigo de Ares, para hacer tremolar en sus muros la bandera del segundo batallon del primer regimiento de infantería del ejército nacional.

Dije á V. E. en mi parte de ayer desde la Iglesuela que á las cinco de la tarde salía con el segundo batallon del Rey á incorporarme en Villafranca con la 1.^a brigada para continuar al amanecer de hoy las operaciones que V. E. ha tenido la dignacion de confiarme; y en efecto, á las ocho de la mañana me hallaba al frente de Ares. Las dificultades que para la empresa presentaron desde luego á mi vista aquellas elevadas y escarpadas posiciones, difíciles de describir, con pasos precisos, me hubiera hecho desistir, á no contar con la decision y bizarría de mis tropas, y si por otra parte no hubiese considerado que á presencia ya del enemigo, las fuerzas que V. E. tan dignamente manda, no deben retroceder. Resuelto pues, pronuncié el ataque. La fuerte posicion de mi izquierda, llamada la Muela, que domina el pueblo, se hallaba ocupada por el quinto batallon de Valencia: solo una subida estrecha y casi inexpugnable ofrecia; y por ella dirigí mis cazadores, protegidos por los fuegos de dos piezas de la batería de montaña, y despues por el segundo batallon del Rey, y primero de Mallorca que envié en su apoyo.

Nutrido fue el fuego que el enemigo hizo envaletonado con la fortaleza de la posicion; pero pronto conoció que nada es bastante á contener la marcha de soldados tan valientes como decididos, y vergonzosamente huyó, favorecido del terreno, en direccion de Catí. Tenia que ocupar el pueblo: el camino que á él conducia se hallaba enfundado por la fusilería de los rebeldes, y sin embargo á él marcharon los bravos cazadores, y el pueblo se ocupó, encerrándose la guarnicion en el fuerte. Este, no es exageracion, Sr. Excmo., pero la posicion del castillo de Morella no se presenta mas orgullosa: mucho temí que su rendicion fuese operacion de algunos dias; sin embargo, establecí dos baterías de los obuses de montaña, y coloqué varias guerrillas de cazadores que hicieron constante fuego sobre él, situando ademas el segundo batallon del Infante á la derecha del pueblo, en la parte baja, por si la guarnicion intentaba la fuga, que pudiera contenerla.

Mas de tres horas se mantuvo el fuego, y nada se adelantaba; pero llenos de ardor estos valientes, despreciando la muerte que asomaba por las aspilleras del fuerte, y burlándose de las peñas que los enemigos arrojaban sobre ellos, se abalanzaron á la puerta, pronunciándose decididamente el ataque; y ¡lo creará V. E.! sin otras herramientas que sus manos y sus bayonetas trabajaron afanosamente hasta que á impulso de sus brios derribaron las puertas. El enemigo, aturdido á vista de este arrojo y esfuerzo, abandonó las aspilleras y se situó en lo alto de la peña. Observado por mí esto, di órden al coronel D. Ramon de la Rocha, jefe de estado mayor de la division, para que entrase con las compañías de cazadores dentro del fuerte, é intimase á la guarnicion la rendicion: así lo hizo con toda decision; pero si bien se presentaron á parlamentar, las condiciones que propusieron para la capitulacion, por considerarlas inadmisibles, las desechó este jefe, llenando en esta parte en todo la confianza que hice de él, y dividiéndose en opiniones los enemigos, despues de haber procurado reducirlos á la razon sin conseguirlo, se decidió á continuar el ataque sin cuartel.

La entereza de este jefe evitó la mayor efusion de sangre, pues á la vista de su resolucion se le entregaron prisioneros, y entonces les otorgó algunas condiciones compatibles con el honor de las armas y los sentimientos de V. E. Cuando el expresado coronel la Rocha me mandó uno de sus oficiales á decirme que el fuerte se habia rendido, le mandé la bandera del batallon del Rey para que por sus manos la colocase en los muros; pero este jefe quiso que lo hiciera por las suyas el bizarro coronel graduado D. José Fulgoso, que con la

pericia y valentia que tiene tan acreditadas habia dirigido la columna de cazadores; y con este objeto, y despues de una allocucion alusiva á tan glorioso hecho, se la entregó. Este ha sido, Excmo. Sr., el resultado de la operacion de hoy. El fuerte de Ares, llave de las comunicaciones del enemigo desde la Plana á Morella, y punto en este concepto de gran importancia, se halla hoy en poder de las tropas del ejército que V. E. tan dignamente manda, y su gobernador el coronel D. Francisco Beltran de Cabades, como la guarnicion, prisioneros, quedando tambien en nuestro poder una porcion de armas, viveres, y otros efectos, de que oportunamente remitiré á V. E. las correspondientes relaciones.

Interin la resolucion de V. E., he dejado en aquel punto al coronel D. Antonio la Plana con los dos fuertes batallones del Infante (su regimiento) para que lo conserve. El enemigo ha tenido alguna pérdida; y como tantos obstáculos no pueden vencerse sin sangre, por nuestra parte, aunque corta, la ha habido; teniendo que lamentar la suerte, entre la de otros individuos de tropa, del bizarro capitán de la arrojada compañía de cazadores del segundo batallon del Rey, D. José María Barona, y entre los heridos se cuenta, con mucho sentimiento mio, pero con la esperanza de que no peligrará su vida, el capitán graduado auxiliar de estado mayor D. José Moreau, cuyo oficial merece haga de él una particular recomendacion, pues á su arrojo en la ocupacion del pueblo, en que fue herido, se une la circunstancia de que hallándose destinado á la direccion general del cuerpo, y teniendo apenas mas de ocho dias el pasaporte de V. E. para emprender su marcha, su delicadeza y buenos deseos le han impedido separarse de la division hasta terminar esta operacion, admitiéndolo yo gustoso los sucesivos que me ofreció, por ser un oficial útil y dispuesto.

Por último, Excmo. Sr., no debo concluir este parte sin recomendar á V. E. al brigadier D. Federico Roncali, cuyo comportamiento en esta ocasion, al frente de su brigada, ha sido altamente distinguido por su valor y conocimientos que tiene tan acreditados, contribuyendo al buen éxito de la operacion: al coronel D. Ramon de la Rocha, jefe de estado mayor de la division, que ha tenido una parte muy activa en esta gloriosa jornada y en su feliz terminacion: al graduado de la propia clase D. José Fulgoso, que con tanto tino como bizarría ha dirigido la columna de cazadores: al coronel supernumerario del regimiento de Mallorca D. Manuel la Sala, que voluntariamente y con distincion acompañó á la misma columna en todas sus operaciones: á los capitanes D. Francisco Ebia y D. Vicente Garcés, de las compañías de cazadores del Infante; D. Vicente Ruiz y D. Salvador Garcia de las de Mallorca: al teniente D. José Tejeiro, que por la muerte de su bravo capitán quedó mandando la del 2.^o batallon del Rey: al de la propia clase D. Manuel Villamazares, que haciendo las funciones de ayudante de la columna de cazadores, trabajó con celo y valor sin haberse separado de su puesto, sin embargo de haber recibido una fuerte contusion; y á todos los oficiales é individuos de tropa de estas bizarras compañías.

Debo tambien hacer mencion del capitán y teniente de la batería de montaña D. José Pavia y D. Javier de Santiago, y del sargento de la misma José Lobato, que mandaron las baterías que establecí á pecho descubierto con valor y celo; y tampoco puedo dejar de hacer mencion honorífica del coronel del Infante D. Antonio la Plana; del del Rey D. Antonio Magaz; del de caballería del Príncipe D. Gines Pou; del comandante graduado, jefe de estado mayor de la primera brigada, D. Crispin Sandoval, y en general de todos los individuos de esta division, que han tenido parte en este benemérito hecho de armas por su comportamiento. Remitiré á V. E. el estado de pérdida luego que tenga las noticias correspondientes; y me consideraria faltar á la justicia, si contando con el beneplácito de V. E. no le elevase tambien oportunamente la propuesta de recompensas en favor de los que mas se han distinguido en operacion tan arriesgada, como feliz ha sido su resultado.

Dios guarde á V. E. muchos años. Villafranca del Cid 27 de Abril de 1840.—Excmo. Sr.—Joaquin Ayerbe.—Excelentísimo Sr. duque de la Victoria, general en jefe de los ejércitos reunidos.—Lo que tengo la satisfaccion de poner en conocimiento de V. E. á fin de que se sirva elevarlo al de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Monroyo 29 de Abril de 1840.—Excmo. Sr.—El duque de la Victoria.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Capitanía general de Cataluña.—Excmo. Sr.—Al Excelentísimo Sr. duque de la Victoria, general en jefe de los

ejércitos reunidos, digo con esta fecha lo siguiente.—Excelentísimo Sr.: Desde Solsona la noche del 26 di parte á V. E. de mis felices operaciones hasta aquella fecha. El dia de ayer lo empleé hasta la una en proveer de leña á Solsona y su castillo; y siendo ya tan tarde, y con toda la faccion reunida, mas la lluvia, que en aquel terreno pone intransitables los caminos, no creí conveniente el marchar á aquella hora, pues no dudaba que á mi regreso á este punto seria cuando mas me incomodase. Esta mañana al ser de dia emprendí mi marcha desde Solsona, y desde luego avisté á la faccion sobre la cordillera dicha, mostrando solo unos ocho ó diez batallones, sin ninguna caballería. En columna por divisiones, y la caballería al frente del centro de ellas, llegué hasta el reducto destruido de Casa-Bacons, estrechando mucho la distancia con el enemigo, el cual bajó en gran fuerza para atacar mi flanco derecho. Era el momento que yo esperaba para tomarle todas sus posiciones, incluidas Peracamps y la Casa de Cuadros, lo que se ejecutó con un valor admirable, ocupando la division auxiliar del Norte el reducto destruido de Casa-Serra y todas las alturas inmediatas á su derecha. La 1.^a division, cambiando de direccion sobre el mismo lado, atacó rápidamente la formidable posicion de Casa-Sacanella (sobre las Berlotas), la cual cubria la marcha de la division auxiliar.

Las brigadas de reserva y de la 2.^a division unidas, que formaban la columna del centro, escoltando las 900 ó 10 acémilas, ocupó la posicion de Peracamps, que el enemigo abandonó por el ataque de las dos divisiones dichas, y tomó posicion sobre la Casa de los Cuadros.

La mayor parte de la caballería marchó por el camino de Biosca, y la otra unida á las divisiones se cubrió de gloria como ellas al tomar las posiciones, sostenerlas y castigar al enemigo; pero como era inútil mas persecucion en aquel endiablado terreno, nos replegamos por divisiones sobre San Pedro de Padullés, constantemente en escalones, que sostenidos tan despacio para hacerles pagar caro su solo atrevimiento de venir detrás tirando desde lejos, nos hizo no llegar á dicho punto hasta las dos de la tarde, en el cual hice hacer alto á todo este ejército, cubriendo tambien la posicion del Estany. El enemigo no contó con esto, y en gran fuerza y algazara llegó hasta las alturas de encima de las casas de San Pedro; pero atacado rápidamente, fue arrojado de aquella posicion con considerable pérdida, dejando en nuestro poder algunos oficiales y soldados prisioneros. En la referida posicion nos mantuvimos hasta cerca de las seis de la tarde, que viendo la retirada del enemigo hacia Peracamps, el Milagro y otros puntos, se replegó á este pueblo el último escalon llegando ya de noche, y habiendo pasado á Guisona todos los heridos que han podido ser trasportados en acémilas, y parte de este ejército.

La demas campa en estas inmediaciones por ahora y para conducir mañana la artillería rodada y heridos en camilla. No sé aun el número de muertos y heridos que hayamos podido tener. Entre estos últimos tengo el honor de contarme, pero solamente de la mano izquierda.

Queda por consiguiente terminada lo mas felizmente posible la importantísima operacion que di conocimiento á V. E. iba á emprender, cumpliendo cuanto ofrecí á V. E., para su conocimiento y el de S. M., pues han correspondido á mis esperanzas de un modo heroico todas las clases de este ejército, que me glorío de mandar, y de derramar mi sangre por la noble causa que defendemos, electrizándose todos á las voces de viva la Reina y la Constitucion, que han acompañado siempre á ataques impetuosos á la bayoneta al son de músicas y bandas. El empeño con que el enemigo ha procurado incomodar nuestra marcha, debe haberle causado una pérdida doble que la nuestra, y esto lo ratifica uno de los oficiales prisioneros en el último fuego. Lo que traslado á V. E. para su conocimiento y satisfaccion de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Biosca 28 de Abril de 1840.—Excmo. Sr.—Antonio Van-Halen.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Y enterada S. M. de tan gloriosos sucesos, se ha dignado resolver que se den en su Real nombre las gracias á los valientes de la 3.^a division y su digno jefe que han celebrado los dias de su cumpleaños con un triunfo tan completo sobre las armas rebeldes, y al bizarro general y tropas del ejército de Cataluña por la señalada victoria con que han dado fin á la difícil operacion sobre Solsona, interin la augusta Reina Gobernadora tiene la satisfaccion de manifestarles su particular gratitud premiando el mérito de los que hayan tenido ma-
ocasion de distinguirse.